



DIANA ZAFORTEZA

Edición en familia

texto MILO J. KRMPOTIC' foto MARTA CALVO



Hablar de la vocación de Diana Zaforteza obliga a recuperar la figura de su padre, el mallorquín José "Puco" Zaforteza, amigo de Jorge Herralde y compinche en sus esfuerzos por salvar Anagrama a finales de los 1970, cuando intentaron financiar el sello con proyectos como vender un champú adelgazante en Ibiza o comprar unas naves industriales para guardar materiales de construcción... hasta que Puco, el empresario humanista, adquirió la totalidad del segundo (desastroso) negocio y permitió que Herralde siguiera navegando camino de encontrarse con el título salvador que fue *La conjura de los necios*. Fallecido en 2001, antes de esa jubilación que aspiraba a transitar al frente de alguna pequeña editorial, Puco había sembrado una pasión que su hija no tardaría en cosechar. Así, recién salida de los estudios de Humanidades, esta fundó Alpha Decay con Enric Cucurella y nada más y nada menos que Carmen Balcells, para quien Cucurella había trabajado como lector. Fueron tres años que Zaforteza define como "un máster acelerado" antes de dar el salto en solitario con Alfabia, bautizada por unos jardines de Mallorca y cuyos primeros lanzamientos recuperaron las dos únicas obras que Puco había llegado a editar.

Un lustro después, esta amante del mar sigue reuniendo un catálogo de libros "que realmente queden, que no sean efímeros, que tienen que estar": la ópera prima de Faulkner, las cartas de Bellow, los diarios de Warhol... y sus debilidades, el *Doctor Glas* de Hjalmar Söderberg y un "cuaderno" de Pierre Michon. Pero no solo de clásicos va la cosa: tal y como nos descubrió a David Vann y Daniel Gascón, su *rentrée* contará con el primero de los cinco títulos que ha contratado del gran George Saunders y con un debut que suena prometedor: *Hijos apócrifos* de Víctor Balcells. La Biblioteca Saunders, por cierto, cumplirá un objetivo doble: escapar al rol de cantera de los grandes grupos (aún le duele la marcha de Vann a Mondadori) y "tener la continuidad" que considera clave en la labor de un editor. Tras insistir en el carácter familiar de Alfabia ("me molesta el individualismo, la editorial se nutre de mucha gente"), Zaforteza acepta su cuota de responsabilidad en el desencuentro judicial que hundió *El barco de la muerte* de B. Traven frente al Acantilado de Jaume Vallcorba ("Fue como cuando los padres se separan y el hijo lo paga"), y acaba reivindicando la solidaridad como valor que permita sobrevivir a la crisis. ■